

al cuidado de los enfermos y a los problemas del mundo de la salud.

• Ilumina a los responsables de la política de salud para que empleen su poder y recursos en la causa de lograr una mejor asistencia y humanización del mundo de la salud.

• Ayuda a los profesionales de salud a convertir la técnica en un instrumento al servicio del enfermo y a tratarlo como querrian ser tratados ellos en la misma situación. Bendice sus esfuerzos.

• Concede a los familiares de los enfermos las fuerzas, el discernimiento y apoyo necesarios para atender humanamente a sus allegados.

• Concede, Señor, a todos los agentes de salud la abundancia de los dones de tu Espíritu: amabilidad, alegría, paz, generosidad y compasión.

Por todos los enfermos de nuestras comunidades, que puedan hacer frente y sobrellevar la enfermedad gracias a tu auxilio y al cariño, la compañía y el apoyo de toda la comunidad.

• Que a ejemplo de María sirvamos a los enfermos con cuidado y fidelidad, con generosidad y calor humano.

• Haz que tu Espíritu suscite vigorosamente en las Comunidades Cristianas el servicio de la misericordia corporal y espiritual con los enfermos y vocaciones a la vida Religiosa Hospitalaria.

Padre Nuestro, Tú que amas apasionadamente a todas tus criaturas escucha la oración de tus hijos y ayúdanos a tratar humanamente a los enfermos siendo así testigos de tu compasión y ternura. Por Cristo Nuestro Señor.

• ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe con bondad, Señor, la ofrenda que en este día te presenta la comunidad cristiana. Recibe en ella todos los gestos de bondad que realizan tantas personas en la asistencia y cuidado a los enfermos. Por Cristo Nuestro Señor.

• ANTIFONA DE LA COMUNION:

"El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades" (Is. 53,4)

• ORACION DEL ENFERMO (meditación post - Comunión):

• Recibe, Señor, nuestros miedos y transórmalos en

confianza.

• Recibe, Señor, nuestro sufrimiento y transórmalo en crecimiento.

• Recibe, Señor, nuestro silencio y transórmalo en adoración.

• Recibe, Señor, nuestras crisis y transórmalas en madurez.

• Recibe, Señor, nuestras lágrimas y transórmalas en plegaria.

• Recibe, Señor, nuestra ira y transórmala en intimidad.

• Recibe, Señor, nuestro desánimo y transórmalo en fe.

• Recibe, Señor, nuestra soledad y transórmala en contemplación.

• Recibe, Señor, nuestras amarguras y transórmalas en paz del alma.

• Recibe, Señor, nuestra espera y transórmala en esperanza.

• Recibe, Señor, nuestra muerte y transórmala en resurrección.

("Sana el Corazón enfermo")

A. Pangrazzi - RR. Camilo - Ed. San Pablo.)

• ORACION DESPUES DE LA COMUNION:

Sacados con el pan del cielo, te pedimos, Señor, que el amor con que nos alimentas fortalezca nuestros corazones y nos mueva a servirte en nuestros hermanos que sufren. Por Cristo, Nuestro Señor.

• BENDICION:

• Que Dios Padre, en su misericordia, nos haga ricos en generosidad.

R/ Amén.

• Que Jesús, Buen Samaritano, nos inspire modos concretos en amarte y servirte en quien sufre.

R/ Amén.

• Que el Espíritu Santo, dador de todo bien, Consolador de los afligidos, sane los corazones enfermos.

R/ Amén.

• Y la bendición...

• DESPÉDIDA:

Que nuestra Comunidad renueve en este Día su misión y fortalezca su compromiso de cuidar y asistir con verdadera humanidad a todos los enfermos.

Podemos ir en PAZ.

SUBSIDIO PASTORAL

PARA LA CELEBRACION DEL

DIOCESIS DE QUILMES

DIA

NACIONAL

DEL

ENFERMO

(14.11.93)

"FAMILIA EVANGELIZADA,

FAMILIA EVANGELIZADORA"

EXHORTACION PASTORAL PARA LA CELEBRACION DEL DIA NACIONAL DEL ENFERMO (14.11.93)

Hermanos:

1. La visita al enfermo. Entre las obras de misericordia el cristiano ha de practicar la visita a los enfermos. Esto se deduce del ejemplo de Jesús, sumamente sensible al encontrarse frente al enfermo, como también de su mandato explícito: "Estuve enfermo y ustedes me visitaron". San Juan Crisóstomo, intérprete insigne de la tradición cristiana, decía hacia el año 380:

"Cristo no se contentó con sufrir la muerte en cruz, sino que quiso también hacerse pobre y peregrino, que es lo mismo que desnudo, quiso ser arrojado a la cárcel y padecer enfermedad, para ver de arrancar así tu ayuda.

Si no te sientes obligado por lo que he sufrido por ti, compadécete por lo menos de mi pobreza. Si no quieres compadecerte de la pobreza, dejáте doblegar por la enfermedad o la cárcel; si ni esto te lleva a ser humano, accede al menos por la insignificancia de lo que se te pide. No te pido nada costoso, sino tan sólo pan, cobijo, unas palabras de consuelo. Sí, con todo, permaneces inflexible, que te mueva al menos el premio que tengo prometido: el Reino de los Cielos. Vencido por tantos beneficios reclamo tu reciprocidad; no te lo exijo como el pago de una deuda, sino que te lo premio como una dádiva, y, a cambio de tan poca cosa, te doy el Reino".

• SUGERENCIAS PASTORALES:

La celebración del Día del Enfermo viene a culminar una serie de actividades orientadas a suscitar y estimular en las comunidades cristianas y en la sociedad el compromiso de la asistencia integral a los enfermos.

El Día del Enfermo es un momento fuerte en el que las comunidades cristianas celebran y apoyan la labor de quienes están asistiendo y cuidando con humanidad a los enfermos.

No es posible construir una comunidad cristiana, fiel a Jesús, ignorando a los enfermos. El día del Enfermo es una fecha señalada en la que ha de destacarse que los enfermos tienen en la comunidad un lugar preferencial.

La Comunidad debería hacer un esfuerzo para que todos los enfermos que puedan participen de la Eucaristía - o Santa Comunión en sus hogares -, y para mostrarles su aprecio y cariño confeccionar algún recuerdo, gesto, mensaje, etc; especialmente para los ausentes.

Las ofrendas pueden ser presentadas por enfermos, y las oraciones de meditación tras la Comunión, también. Incluso pueden - y deben - dar testimonio de su fe en la enfermedad.

• MONICION DE ENTRADA:

La Iglesia Católica Argentina celebra el DIA DEL ENFERMO, con el lema: "Estuve enfermo y me visitaron" (Mt. 25, 36)

Jesús evangelizó curando y ha confiado a sus seguidores continuar su misión. Las primeras Comunidades fueron fieles al mandato del Señor. Hoy el Señor nos recuerda su mandato de anunciar la Buena Noticia y sanar los corazones enfermos, de estar cerca del desasistido y hacernos cercanos, prójimos del que sufre.

• ANTIFONA DE ENTRADA

"Vengan benditos de mi Padre porque estuve enfermo y me visitaron. ¿Cuándo te vimos enfermo y fuimos a verte? Cuando lo hicieron a uno de estos más pequeños a mí me lo hicieron. (Mt. 25, 36. 39. 40.)"

• RITO PENITENCIAL:

Pidamos, ahora, perdón por las veces que nos olvidamos de los enfermos, por no ofrecerles el consuelo y la ayuda concreta que necesitan, por no contar con ellos.

• Tú que compartes nuestros sufrimientos y eres nuestro Salvador. Señor ten piedad.

• Tú que eres nuestro médico y sanador. Cristo ten piedad.

• Tú que nos invitas a ser Buenos Samaritanos. Señor, ten piedad.

• ORACION DE LA ASAMBLEA:

Derrama, Señor, sobre nosotros tu Espíritu de amor para que tratemos con verdadera humanidad a los enfermos, nuestros hermanos, y así seamos testigos elocuentes del poder curativo y sanante del amor. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.

• HOMILIA:

Ver Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud.

• ORACION DE LOS FIELES

Celebremos la sabiduría y la bondad de Cristo, que ha querido ser amado y servido en los hermanos, especialmente en los enfermos; y supliquémosle: HAZNOS PERFECTOS EN EL AMOR, SEÑOR.

• Ilumina a los pastores de tu Iglesia para que, siguiendo tu ejemplo, dediquen cada vez más atención

5)

Textos bíblicos:

1) Isaías 53,10-12

El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento.
Si ofrece su vida en sacrificio de reparación,
verá su descendencia, prolongará sus días,
y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él.
A causa de tantas fatigas, él verá la luz
y, al saberlo, quedará saciado.

Mi Servidor justo justificará a muchos

y cargará sobre sí las faltas de ellos.
Por eso le dará una parte entre los grandes
y repartirá el botín junto con los poderosos.
Porque él expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los culpables,
siendo así que llevaba el pecado de muchos
e intercedía en favor de los culpables.

2) Colosenses 1,24-29

Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia. En efecto, yo fui constituido ministro de la Iglesia, porque de acuerdo al plan divino, he sido encargado de llevar a su plenitud entre ustedes la Palabra de Dios, el misterio que estuvo oculto desde toda la eternidad y que ahora Dios quiso manifestar a sus santos. A ellos les ha revelado cuánta riqueza y gloria contiene para los paganos este misterio, que es Cristo entre ustedes, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a Cristo, exhortando a todos los hombres e instruyéndolos en la verdadera sabiduría, a fin de que todos alcancen su madurez en Cristo. Por esta razón, me fatigo y lucho con la fuerza de Cristo que obra en mí poderosamente.

3) Marcos 2,1-12

Unos días después, Jesús volvió a Cafarnaún y se difundió la noticia de que estaba en la casa. Se reunió tanta gente, que no había más lugar ni siquiera delante de la puerta, y él les anunciaba la Palabra. Le trajeron entonces a un parálítico, llevándolo entre cuatro hombres. Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el parálítico. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al parálítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados".
Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior: "¿Qué está diciendo este hombre? ¿Está blasfemando? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?". Jesús, advirtiendo en seguida que pensaban así, les dijo: "¿Qué están pensando? ¿Qué es más fácil, decir al parálítico: 'Tus pecados te son perdonados', o 'Levántate, toma tu camilla y camina'? Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados —dijo al parálítico— yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". El se levantó en seguida, tomó su camilla y salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: "Nunca hemos visto nada igual".

2. El Día Nacional del Enfermo. Juan Pablo II, por Carta del 13 de mayo de 1992 instituyó la Jornada

Mundial del Enfermo. La Conferencia Episcopal Argentina resolvió que esa Jornada se celebrara el 2do. domingo de noviembre (este año el día 14). Entre las motivaciones que expresa el Papa enumera: sensibilizar al Pueblo de Dios en la necesidad de asegurar una mejor asistencia a los enfermos; ayudar a los enfermos a valorar el sufrimiento; comprometer en la Pastoral de la Salud a la comunidad toda, desarrollando el voluntariado; descubrir en el rostro del enfermo el santo rostro de Cristo, sufriendo, muriendo y resucitando para salvar a la humanidad.

La celebración de la Jornada Nacional del Enfermo es un deber serio de comunión católica. De comunión con el Papa, que instituyó la Jornada. De comunión con todas las comunidades diocesanas del país, que se preparan fervorosamente para que la primera versión de este Día se grave indeleblemente en la conciencia católica.

Nuestra aproximación al hermano enfermo es uno de los signos de credibilidad de nuestra predicación del evangelio. La familia que tiene un miembro enfermo ha de sentir que toda la comunidad parroquial la acompaña en su asistencia y amor al afectado por una dolencia. La sociedad toda ha de cambiar su corazón de piedra por un corazón de carne, al vernos como comunidad creyente en Jesús, tan sensibles al dolor e impulsando la esperanza de la familia. En este sentido el Día Nacional del Enfermo predispone saludablemente a dar al Día del Enfermero, al Día del Sida y al Día del Médico la relevancia humana que les corresponde.

3. Sugerencias pastorales concretas. En nuestras parroquias, pobladas por miles de bautizados, no resulta fácil la información exacta sobre el número de enfermos. Cuando las parroquias tienen unos pocos centenares de fieles, esta información es más posible. Pero nuestras parroquias son inmensas. El Día del Enfermo puede y debe ayudarnos a revertir la falta de información y consiguientemente el insuficiente acompañamiento pastoral del hermano aquejado por la enfermedad.

Para que la Jornada sea eficaz ha de ir preparada durante días y aún semanas. Haríamos muy mal si sólo se celebrara la Jornada "por cumplir". Ella es, más bien, un punto de llegada de concientización de toda la comunidad. Esta creciente toma de conciencia debe ser promovida con diversos recursos: la visita domiciliaria, la visita a los centros de salud, la catequesis de primera comunión y de confirmación, la administración del sacramento de la unción de los enfermos. Para que estos y otros pasos se den ha de promoverse el voluntariado, se lo ha de capacitar, se lo ha de organizar. Esto no se logrará si no se constituye un equipo específico de Pastoral de la Salud en la parroquia.

La Jornada, en ese sentido, se transforma en punto de partida de una mejor atención de nuestros enfermos. Si arraiga como celebración, en las condiciones descritas, creceremos en la respuesta al ejemplo y al mandato de Jesús: "Estuve enfermo y ustedes me visitaron".

Los bendigo afme.

Quilmes, 7 de octubre, fiesta de Nuestra Señora del Rosario.



JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Hay también una referencia al grupo portador del enfermo, que venció todos obstáculos para llegar a Jesús. El evangelista anota llamativamente que Jesús se fijó en la fe de estos hombres para actuar salvíficamente. Como Iglesia hemos de vernos reflejados en la conducta de este grupo humano. Nada nos debe desanimar a la hora de llevar hasta Jesús a nuestros hermanos enfermos. Tendremos la capacidad necesaria si estamos animados de una fe viva, ardiente, actuante.

El grupo cumplió lo que Jesús pide en la parábola del buen samaritano. Se acercó al discapacitado y lo llevó al que podía darle la solución del problema de su vida. Juan Pablo II escribe en su Carta sobre el sufrimiento (Nº 29):

"La elocuencia de la parábola del buen Samaritano, como también la de todo el Evangelio, es concretamente ésta: el hombre debe sentirse llamado personalmente a testimoniar el amor en el sufrimiento. Las instituciones son muy importantes e indispensables: sin embargo, ninguna institución puede de suyo sustituir el corazón humano, la compasión humana, el amor humano, la iniciativa humana, cuando se trata de salir al encuentro del sufrimiento ajeno. Esto se refiere a los sufrimientos físicos, pero vale todavía más si se trata de los múltiples sufrimientos morales, y cuando la que sufre es ante todo el alma".

Por medio del sacramento de la unción de los enfermos se concreta, a nivel de fe, el encuentro del bautizado con Cristo. ¡No les impidamos este momento de consuelo, de alegría interior, de fortaleza espiritual! Para concluir, dejémoslos interpelar por la Madre Iglesia, con palabras de su Catecismo (Nº 1509):

"¡Sanad a los enfermos!" (Mt 10, 8). La Iglesia ha recibido esta tarea del Señor e intenta realizarla tanto mediante los cuidados que proporciona a los enfermos como por la oración de intercesión con la que acompaña. Cree en la presencia vivificante de Cristo, médico de las almas y de los cuerpos: Esta presencia actúa particularmente a través de los sacramentos, y de manera especial por la eucaristía, pan que da la vida eterna (cf. Jn 6, 54.58) y cuya conexión con la salud corporal insinúa san Pablo (cf. I Co 11, 30)."

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

5)

Textos bíblicos:

1) Isaías 53,10-12

El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento.
Si ofrece su vida en sacrificio de reparación,
verá su descendencia, prolongará sus días,
y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él.
A causa de tantas fatigas, él verá la luz
y, al saberlo, quedará saciado.

Mi Servidor justo justificará a muchos

y cargará sobre sí las faltas de ellos.
Por eso le dará una parte entre los grandes
y repartirá el botín junto con los poderosos.
Porque él expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los culpables,
siendo así que llevaba el pecado de muchos
e intercedía en favor de los culpables.

2) Colosenses 1,24-29

Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia. En efecto, yo fui constituido ministro de la Iglesia, porque de acuerdo al plan divino, he sido encargado de llevar a su plenitud entre ustedes la Palabra de Dios, el misterio que estuvo oculto desde toda la eternidad y que ahora Dios quiso manifestar a sus santos. A ellos les ha revelado cuánta riqueza y gloria contiene para los paganos este misterio, que es Cristo entre ustedes, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a Cristo, exhortando a todos los hombres e instruyéndolos en la verdadera sabiduría, a fin de que todos alcancen su madurez en Cristo. Por esta razón, me fatigo y lucho con la fuerza de Cristo que obra en mí poderosamente.

3) Marcos 2,1-12

Unos días después, Jesús volvió a Cafarnaún y se difundió la noticia de que estaba en la casa. Se reunió tanta gente, que no había más lugar ni siquiera delante de la puerta, y él les anunciaba la Palabra. Le trajeron entonces a un parálítico, llevándolo entre cuatro hombres. Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el parálítico. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al parálítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados".

Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior: "¿Qué está diciendo este hombre? ¿Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?". Jesús, advirtiendo en seguida que pensaban así, les dijo: "¿Qué están pensando? ¿Qué es más fácil, decir al parálítico: 'Tus pecados te son perdonados', o 'Levántate, toma tu camilla y camina'? Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados —dijo al parálítico— yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". El se levantó en seguida, tomó su camilla y salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: "Nunca hemos visto nada igual".

2. El Día Nacional del Enfermo. Juan Pablo II, por Carta del 13 de mayo de 1992 instituyó la Jornada

Mundial del Enfermo. La Conferencia Episcopal Argentina resolvió que esa Jornada se celebrara el 2do. domingo de noviembre (este año el día 14). Entre las motivaciones que expresa el Papa enumera: sensibilizar al Pueblo de Dios en la necesidad de asegurar una mejor asistencia a los enfermos; ayudar a los enfermos a valorar el sufrimiento; comprometer en la Pastoral de la Salud a la comunidad toda, desarrollando el voluntariado; descubrir en el rostro del enfermo el santo rostro de Cristo, sufriendo, muriendo y resucitando para salvar a la humanidad.

La celebración de la Jornada Nacional del Enfermo es un deber serio de comunión católica. De comunión con el Papa, que instituyó la Jornada. De comunión con todas las comunidades diocesanas del país, que se preparan fervorosamente para que la primera versión de este Día se grave indeleblemente en la conciencia católica.

Nuestra aproximación al hermano enfermo es uno de los signos de credibilidad de nuestra predicación del evangelio. La familia que tiene un miembro enfermo ha de sentir que toda la comunidad parroquial la acompaña en su asistencia y amor al afectado por una dolencia. La sociedad toda ha de cambiar su corazón de piedra por un corazón de carne, al vernos como comunidad creyente en Jesús, tan sensibles al dolor e impulsando la esperanza de la familia. En este sentido el Día Nacional del Enfermo predispone saludablemente a dar al Día del Enfermero, al Día del Sida y al Día del Médico la relevancia humana que les corresponde.

3. Sugerencias pastorales concretas. En nuestras parroquias, pobladas por miles de bautizados, no resulta fácil la información exacta sobre el número de enfermos. Cuando las parroquias tienen unos pocos centenares de fieles, esta información es más posible. Pero nuestras parroquias son inmensas. El Día del Enfermo puede y debe ayudarnos a revertir la falta de información y consiguientemente el insuficiente acompañamiento pastoral del hermano aquejado por la enfermedad.

Para que la Jornada sea eficaz ha de ir preparada durante días y aún semanas. Haríamos muy mal si sólo se celebrara la Jornada "por cumplir". Ella es, más bien, un punto de llegada de concientización de toda la comunidad. Esta creciente toma de conciencia debe ser promovida con diversos recursos: la visita domiciliaria, la visita a los centros de salud, la catequesis de primera comunión y de confirmación, la administración del sacramento de la unción de los enfermos. Para que estos y otros pasos se den ha de promoverse el voluntariado, se lo ha de capacitar, se lo ha de organizar. Esto no se logrará si no se constituye un equipo específico de Pastoral de la Salud en la parroquia.

La Jornada, en ese sentido, se transforma en punto de partida de una mejor atención de nuestros enfermos. Si arraiga como celebración, en las condiciones descritas, creceremos en la respuesta al ejemplo y al mandato de Jesús: "Estuve enfermo y ustedes me visitaron".

Los bendigo afme.

Quilmes, 7 de octubre, fiesta de Nuestra Señora del Rosario.



JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Hay también una referencia al grupo portador del enfermo, que venció todos obstáculos para llegar a Jesús. El evangelista anota llamativamente que Jesús se fijó en la fe de estos hombres para actuar salvíficamente. Como Iglesia hemos de vernos reflejados en la conducta de este grupo humano. Nada nos debe desanimar a la hora de llevar hasta Jesús a nuestros hermanos enfermos. Tendremos la capacidad necesaria si estamos animados de una fe viva, ardiente, actuante.

El grupo cumplió lo que Jesús pide en la parábola del buen samaritano. Se acercó al discapacitado y lo llevó al que podía darle la solución del problema de su vida. Juan Pablo II escribe en su Carta sobre el sufrimiento (Nº 29):

"La elocuencia de la parábola del buen Samaritano, como también la de todo el Evangelio, es concretamente ésta: el hombre debe sentirse llamado personalmente a testimoniar el amor en el sufrimiento. Las instituciones son muy importantes e indispensables; sin embargo, ninguna institución puede de suyo sustituir el corazón humano, la compasión humana, el amor humano, la iniciativa humana; cuando se trata de salir al encuentro del sufrimiento ajeno. Esto se refiere a los sufrimientos físicos, pero vale todavía más si se trata de los múltiples sufrimientos morales, y cuando la que sufre es ante todo el alma.

Por medio del sacramento de la unción de los enfermos se concreta, a nivel de fe, el encuentro del bautizado con Cristo. ¡No les impidamos este momento de consuelo, de alegría interior, de fortaleza espiritual! Para concluir, dejémoslos interpelar por la Madre Iglesia, con palabras de su Catecismo (Nº 1509):

"¡Sanad a los enfermos!" (Mt 10, 8). La Iglesia ha recibido esta tarea del Señor e intenta realizarla tanto mediante los cuidados que proporciona a los enfermos como por la oración de intercesión con la que acompaña. Crece en la presencia vivificante de Cristo, médico de las almas y de los cuerpos. Esta presencia actúa particularmente a través de los sacramentos, y de manera especial por la eucaristía, pan que da la vida eterna (cf. Jn 6, 54.58) y cuya conexión con la salud corporal insinúa san Pablo (cf. I Co II, 30)."

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

amor, la esperanza, la entereza en la hora de la prueba; ayúdenos a ser realistas en un mundo que vive de apariencias, de espaldas a la enfermedad, al sufrimiento y a la muerte; ayúdenos a reconocer el rostro de Dios que, por amor, se anonada y comparte el dolor y sufrimiento, y así nos salva.

los operarios en la gran mies del mundo del dolor y sufrimiento. Y que el Espíritu Santo, que sana los corazones enfermos, nos haga felices.

Mons. Jorge Novak
Obispo de Quilmes
Presidente de la Comisión Episcopal
de Pastoral de la Salud.
Mons. Jorge Mayer
Arzobispo
emérito de Bahía Blanca.
Mons. Agustín Radrizzani
Obispo de Neuquén.

7. DESPEDIDA

Que María, modelo de salud-salvación, junto a los Santos Patronos de los enfermos, Camilo De Lellis y Juan de Dios, interceda para que aumente el número de

6. En la memoria de Santa María, Virgen de Lourdes, cuyo santuario a los pies de los Pirineos se ha transformado como en un templo del sufrimiento humano, nos acercamos —como ella hizo en el Calvario donde se alzaba la cruz de su Hijo— a las cruces del dolor y de la soledad de tantos hermanos y hermanas, para llevarles consuelo, para compartir sus sufrimientos y presentarlos al Señor de la vida, en comunión espiritual con toda la Iglesia.

Que la Virgen, «Salud de los Enfermos» y «Madre de los vivientes», sea nuestro apoyo y nuestra esperanza y, por medio de la celebración de la Jornada del enfermo, acreciente nuestra sensibilidad y nuestra entrega en favor de quienes es-

tán viviendo en la prueba, junto con la confiada esperanza en el luminoso día de nuestra salvación, cuando toda lágrima sea enjugada para siempre (cf. Is 25, 8). Que nos sea concedido el poder gozar ya desde ahora de las primicias de aquel día con la alegría sobreabundante —aun en medio de todas las tribulaciones (cf. 2 Co 7, 4)— que, según la promesa de Cristo, nadie nos puede arrebatar (cf. Jn 16, 22).

¡Imparto a todos mi bendición!

Ciudad del Vaticano, 21 de octubre de 1992

Joannes Paulus II

4) HOMILIA DEL SR. OBISPO PARA EL DIA DEL ENFERMO

Hermanos:

1. Dimensión cristiana (1a. lectura: Isaías 53,10-12)

La profecía de esta página bíblica se cumplió en Jesucristo. Ha de leérsela a la luz de estas palabras del Maestro: "porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna" (Juan 3,16). El texto profético anticipa la revelación de todo el alcance de la pasión de Cristo (nuestra redención), así como del precio infinito que ofreció al Padre (su cruz, su sangre, su muerte). En el trasfondo del sufrimiento brillan fulgurantes los resplandores de la resurrección.

El enfermo es asociado de modo especialísimo a la pasión de Cristo. Jesús quiere verse representado en él. En él actualiza el misterio de sus sufrimientos, hasta el punto de llegar a ser, a veces, "como uno ante el cual se oculta el rostro". Pero, para el que está animado por la fe esta com-pasión revela la verdad de un amor personal sin límites de Jesús hacia el afectado por la enfermedad. El creyente que atraviesa esa prueba en la vida puede, con toda razón, aplicarse este testimonio de San Pablo (Gálatas 2,19-20): "Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí".

2) UNA PAGINA DE LA CARTA "CHRISTIFIDELES LAICI" (Nº 54)

Acción pastoral renovada

Es necesario que esta preciosísima herencia, que la Iglesia ha recibido de Jesucristo « médico de la carne y del espíritu », no sólo no disminuya jamás, sino que sea valorizada y enriquecida cada vez más mediante una recuperación y un decidido relanzamiento de la acción pastoral para y con los enfermos y los que sufren. Ha de ser una acción capaz de sostener y de promover atención, cercanía, presencia, escucha, diálogo, participación y ayuda concreta para con el hombre, en momentos en los que la enfermedad y el sufrimiento ponen a dura prueba, no sólo su confianza en la vida, sino también su misma fe en Dios y en su amor de Padre. Este relanzamiento pastoral tiene su expresión más significativa en la celebración sacramental con y para los enfermos, como fortaleza en el dolor y en la debilidad, como esperanza en la desesperación, como lugar de encuentro y de fiesta.

Uno de los objetivos fundamentales de esta renovada e intensificada acción pastoral —que no puede dejar de implicar coordinadamente a todos los componentes de la comunidad eclesial— es considerar al enfermo, al minusválido, al que sufre, no simplemente como término del amor y del servicio de la Iglesia, sino más bien como sujeto activo y responsable de la obra de evangelización y de salvación. Desde este punto de vista, la Iglesia tiene un buen mensaje que hacer resonar dentro de la sociedad y de las culturas que, habiendo perdido el sentido del sufrir humano, silencian cualquier forma de hablar sobre esta dura realidad de la vida. Y la buena nueva está en el anuncio de que el sufrir puede tener también un significado positivo para el hombre y para la misma sociedad, llamado como está a convertirse en una forma de participación en el sufrimiento salvador de Cristo y en su alegría de

resucitado, y, por tanto, una fuerza de santificación y edificación de la Iglesia.

El anuncio de esta buena nueva resulta convincente cuando no resuena simplemente en los labios, sino que pasa a través del testimonio de vida, tanto de los que cuidan con amor a los enfermos, los minusválidos y los que sufren, como de estos mismos, hechos cada vez más conscientes y responsables de su lugar y tarea en la Iglesia y por la Iglesia.

Para que la «civilización del amor» pueda florecer y fructificar en el inmenso mundo del dolor humano, podrá ser de gran utilidad la frecuente meditación de la Carta Apostólica *Salvifici doloris*, de la que recordamos las líneas finales: «Es necesario, por tanto, que a los pies de la Cruz del Calvario acudan espiritualmente todos los que sufren y creen en Cristo y, en concreto, los que sufren a causa de su fe en el Crucificado y Resucitado, para que el ofrecimiento de sus sufrimientos acelere el cumplimiento de la oración

del mismo Salvador por la unidad de todos (cf. Jn 17, 11. 21-22). Acudan también allí los hombres de buena voluntad, porque en la Cruz está el «Redentor del hombre», el Varón de dolores, que ha asumido para sí los sufrimientos físicos y morales de los hombres de todos los tiempos, para que en el amor puedan encontrar el sentido salvífico de su dolor y respuestas válidas a todos sus interrogantes: *Junto a María*, Madre de Cristo, que *estaba al pie de la Cruz* (cf. Jn 19, 25), nos detenemos junto a todas las cruces del hombre de hoy (...). Y a todos vosotros, los que sufrís, os pedimos que nos sostengáis. Precisamente a vosotros que sois débiles, os pedimos que os convirtáis en fuente de fuerza para la Iglesia y para la humanidad. ¡En el terrible combate entre las fuerzas del bien y del mal, que nuestro mundo contemporáneo nos ofrece de espectáculo, venza vuestro sufrimiento en unión con la Cruz de Cristo! ».³²²

3) MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA COMISION EPISCOPAL DE LA SALUD

1. SALUDO

Hermanos y amigos:

A todos ustedes "llegue la gracia y la paz, que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo" (Romanos 1, 7). Buen Samaritano, "cuyas heridas nos han sanado" (Isaías 53,5); que "pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos" (Hechos 10,38); que se identificó con los más pobres y desvalidos: "Estuve enfermo y me visitaron...Lo que hicieron a uno de estos más pequeños a Mí me lo hicieron" (Mateo 25,36. 40), y nos dejó como mandato: "En las ciudades donde entren curen a los enfermos y digan a la gente: el Reino de Dios está más cerca" (Lucas, 10,9).

2. OBJETIVOS DE LA JORNADA

Alcelebrar la 1ra. jornada nacional del Enfermo, bajo el lema "estuve enfermo y me visitaron", nos unimos a los objetivos de la Jornada Mundial del enfermo instituida por el Papa Juan Pablo II:

"La celebración anual de la Jornada Mundial del Enfermo tiene pues como finalidad expresa sensibilizar al pueblo de Dios y, en consecuencia, a las múltiples Instituciones de salud católicas y a la sociedad civil, en la necesidad de asegurar una mejor asistencia a los enfermos; ayudar a quienes se encuentran enfermos a valorar, a nivel humano y sobrenatural, el sufrimiento; implicar en la pasto-

ral de la salud, de forma especial, a las diócesis, las comunidades cristianas, las familias religiosas, favorecer el valioso desarrollo del voluntariado; recordar la importancia de la formación espiritual y moral de los agentes de salud; hacer que se comprenda mejor la importancia de la asistencia religiosa a los enfermos...y, finalmente, que sea un momento intenso de oración, de comunión, de ofrecimiento del dolor por el bien de la Iglesia y de llamado a todos para que reconozcan en el rostro del hermano enfermo la Santa Faz de Cristo, que, sufriendo, muriendo y resucitando ha realizado la salvación de la humanidad". (Mensaje de Juan Pablo II en la Institución de la Jornada Mundial del Enfermo 13.05.92).

3. ASISTIR Y TRATAR HUMANAMENTE AL ENFERMO

Asistir y cuidar humanamente al enfermo es una necesidad actual y permanente que nos afecta a todos. La deshumanización de nuestra sociedad se refleja también en el campo de la salud: hay enfermos que se sienten tratados con frialdad, de forma impersonal, como si fueran sólo un objeto o caso clínico interesante; por otra parte, los que asisten, sea cual fuere su profesión, se sienten con frecuencia poco valorados reconocidos, estimulados y mal remunerados. La medicina moderna ha acentuado el predominio de la técnica, que tantos beneficios ha traído al enfermo, pero olvida a veces la dimensión humana. Tratar humanamente al enfermo significa considerarlo una persona que sufre, en su cuerpo y en su espíritu y ha de ser atendido en su totalidad, es decir, en todas sus dimensiones y necesidades.

El trato humano al enfermo implica humanizar la política de salud de cara a promover una salud y asistencia para todos los ciudadanos, sin excepción, a la medida del hombre, autor, centro y fin de toda política y actividad de salud. (Constitución conciliar sobre la Iglesia en el mundo actual, nro.6). Implica que las Instituciones de salud estén al servicio del enfermo y no de intereses ideológicos, políticos, económicos o sindicales; que la técnica, cuya conquista celebramos, sea siempre un medio al servicio efectivo y afectivo de la persona enferma.

4. RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA

La Iglesia, y más concreto las parroquias, las Institu-

ciones asistenciales y educativas, los capellanes hospitalarios, los religiosos y profesionales de salud cristianos, han de plantearse su propia responsabilidad y tarea en la salud. Se han de crear los equipos de pastoral de la salud. Se necesita, junto al apoyo de los Obispos y sacerdotes, un llamado cristiano comprometido en la salud, que aúne competencia técnica y honradez en su trabajo, con la cercanía y entrega al enfermo y asuma su responsabilidad en el campo social y político.

5. A LOS PROFESIONALES DE LA SALUD

Nos dirigimos a todos ustedes, profesionales de la salud que prodigan su afecto, atención y capacidad profesional a los que sufren. En nombre de Dios conocemos, reconocemos, valoramos y agradecemos todo lo que ustedes hacen por el hermano que sufre. No ignoramos sus dificultades y carencias, de todo tipo, y su abnegada labor cotidiana. Deseamos que siempre su presencia y trabajo sean una verdadera y rica síntesis de vocación y profesión, de relaciones interpersonales muy humanas y de competencia profesional.

6. A LOS ENFERMOS

Y ahora nos dirigimos a todos ustedes, queridos enfermos, verdaderos protagonistas de esta Jornada. A cada uno de ustedes, sin distinción alguna, ni de religión. A los que sufren en su cuerpo o en su espíritu. A ustedes que están en el seno de una familia, que les acompaña en la evolución de una enfermedad crónica o incurable. A ustedes que están en los hospitales, en los sanatorios, en las clínicas, en los hogares... fieles al ejemplo de Jesús, fieles al mandato de Jesús, fieles al ejemplo de los innumerables hombres y mujeres cuya santidad brilló en la heroica dedicación de poner su corazón junto a los que tenían roto su corazón. A todos ustedes les hacemos llegar nuestro saludo respetuoso y fraterno.

Con el saludo va nuestro agradecimiento por el testimonio que ustedes brindan en su entorno inmediato y al mundo entero, en el ejercicio del ministerio del dolor. A ustedes que son el rostro sufriente de Cristo, encarecidamente les pedimos que nos evangelicen, que nos ayuden a relativizar algunos de los "valores" y formas de vida de la sociedad actual y, también, de nuestra comunidades cristianas: la eficacia a toda costa, la competitividad, la ambición de dinero, de poder, de éxito, de prestigio, el ansia de tener y el afán de consumir; ayúdenos a vivir y promover los valores fundamentales del Evangelio: la gratuidad, la fuerza del